

RECURSIVA MUTANTE

Me contradigo, yo me transformo
Soy to'a' las cosa', yo me transformo

Rosalía, "Saoko", *Motomami*, 2022

La imagen recursiva es la repetición incesante de una imagen que se contiene a sí misma. Es un fragmento que en su insistencia insinúa algo tan ensoñador como desesperante: el infinito. *Scroll* y metaverso se asoman en todo esto.

Un cuerpo de agua mira un cuerpo de agua que se mira mirando un cuerpo de agua. Al lado de un lago, dentro de un lago.

Ante ese efecto que tiende a caleidoscopizarlo todo, vemos que de manera sutil las cosas, las personas, los animales, los escenarios y lo que forma parte del universo se las arreglan para cambiar. Esta puesta en abismo —que es la reiteración de la imagen— nos lanza a un vacío del que solo podemos salir a tomar aire en presencia de otrx. El *loop* se corta cuando se desorienta la percepción de ese transe. El otro, como *sticker* de holograma de seguridad, nos marca, se nos pega y nos asegura que somos y que somos con.

Pensamos el espejo como un lago lleno de burbujas que son la potencia de lo que fuimos y podemos ser. Creemos en estos espejos porque son organismos mutantes y Nina Kovensky fue la científica que alteró su genoma, la programadora que cambió su sistema operativo de (auto)referencia para impulsarnos hacia la desalienación. Sudor, burbuja, aire, agua. En ese intercambio difuso que pretende olvidar el ego quizás exista la potencia de encender y hacer posibles nuevos modos de vincularnos entre nosotrxs y con el mundo. Somos todxs huecos llenos de líquido.

Éste es un espacio para dejar entrar algo de luz. Pero siempre que hay luz hay sombra y esa opacidad a nosotrxs no nos molesta. Nos gusta la paradoja. Lo que se reitera permanentemente pero a la vez es cambiante.

Invitamos a entramarnos y sentir adentro el afuera.

Catalina Urtubey